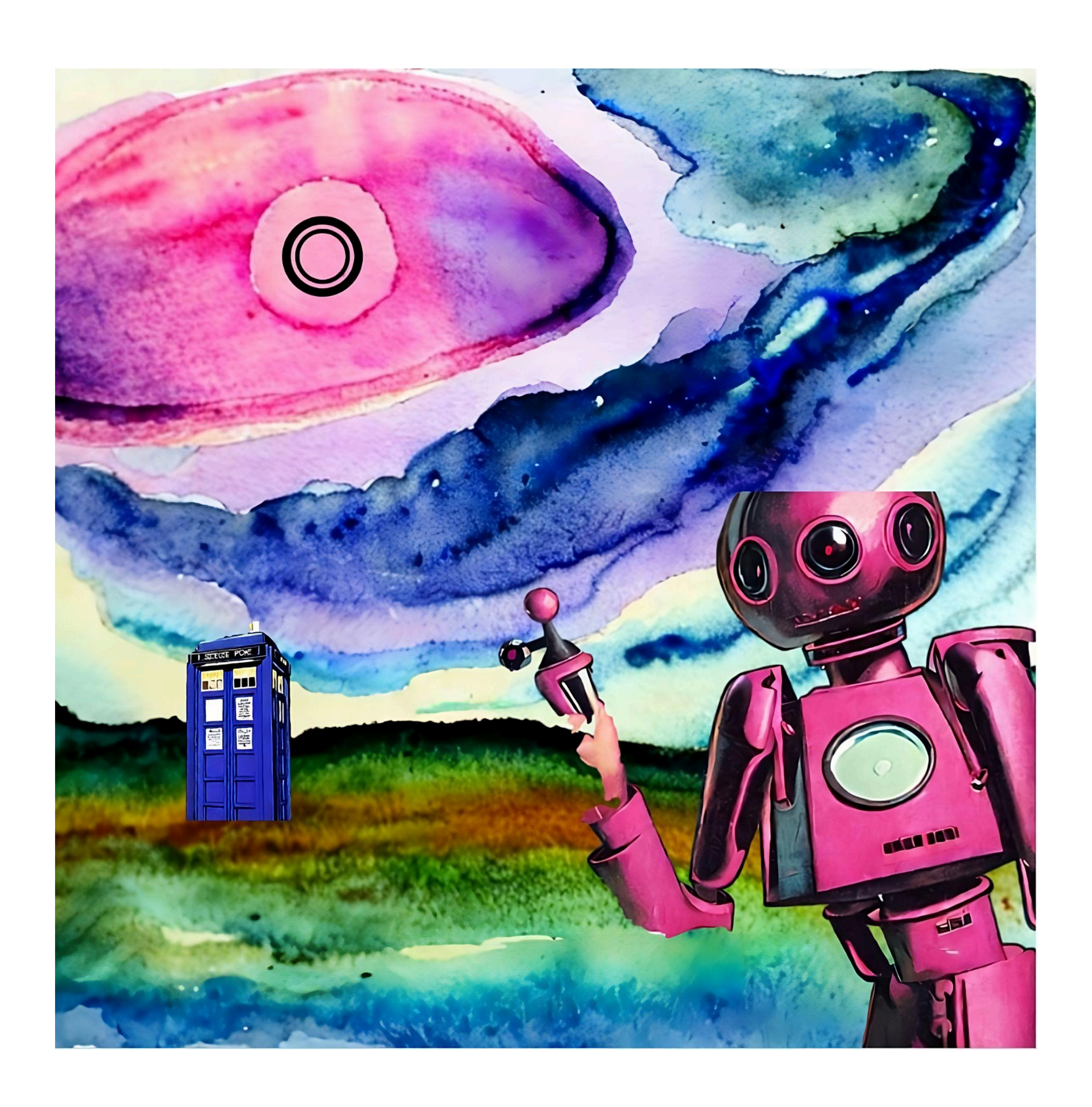
PULPFASTIC WONDERS



1 de Junio 2024 MXN $ 38

Número #1 UN NUEVO TIPO DE REVISTA Número #1
Por: Strange Anomaly
Asombroso Fenomenal - - - - - Sensacional Extraordinario

¡OTRA REVISTA DE FICCIÓN!

A primera vista parece imposible que pueda haber espacio para otra revista de ficción en este país. El lector bien puede preguntarse: "¿No hay ya suficientes, con los cientos que se están publicando ahora?" Cierto. Pero esta no es "otra revista de ficción", Esta es un nuevo tipo de revista de ficción! Es algo completamente nuevo, completamente diferente, algo que nunca antes se había hecho en este país. Por lo tanto, esta revista merece su atención e interés.

Estos asombrosos cuentos no sólo constituyen una lectura tremendamente interesante, sino que también son siempre impresionantes, desafiarán sus nociones de la literatura con terror, suspenso, misterio, romance, fantasía, superciencia y mucho más.

Lo buena que será esta revista en el futuro depende de usted. Haga correr la voz, haga que sus amigos lo lean, regalarselo a tus seres queridos, y lo más importante de todo, diviértete.

Nosotros estamos aquí para satisfacerle.

EL EXTRAÑO CASO DE LA DONCELLA TORTUGA

Hace mucho tiempo en la ciudad de Lugoj vivía un anciano llamado Dr. Acula, un hombre que era conocido por su buen corazón, en toda su vida nunca había hecho daño a nada, ni grande ni pequeño y cuando era joven sus compañeros siempre se habían reído de él, porque nunca se unía a ellos para burlarse de los débiles e indefensos, sino que siempre trataba de alejarlos de este cruel comportamiento.

Un suave crepúsculo de verano se dirigía a su casa al final de una jornada de trabajo cuando se encontró con un grupo de niños, estaban todos gritando y hablando a todo pulmón, y parecían estar en un estado de gran excitación por algo, y al acercarse a ellos para ver qué pasaba, vio que estaban atormentando a una tortuga. Primero un niño le jaló una de sus extremidades, mientras que un segundo niño la golpeó con un palo, y el tercero martillaba su caparazón con una piedra.

El Dr. Acula sintió mucha pena por la pobre tortuga y decidió rescatarla.

Habló a los chicos:

"¡Miren, muchachos, están tratando tan mal a esa pobre tortuga que pronto morirá!"

Los niños, que tenían una edad en la que los niños parecen deleitarse en ser crueles con los animales, no se dieron cuenta de la gentil reprimenda de Dr. Acula, sino que continuaron bromeando como antes. Uno de los chicos mayores respondió:

"¿A quién le importa si vive o muere? A nosotros no. ¡Vamos muchachos, adelante, adelante!"

Y empezaron a tratar a la pobre tortuga con más crueldad que nunca. Dr. Acula esperó un momento, dando vueltas en su mente sobre cuál sería la mejor manera de tratar con los chicos. Trataría de persuadirlos para que le entregaran la tortuga, así que les sonrió y dijo:

"¡Estoy seguro de que todos ustedes son buenos muchachos! ¿No me darán la tortuga? ¡Me gustaría tanto tenerla!"

"No, no te daremos la tortuga", dijo uno de los niños. "¿Por qué deberíamos? Lo atrapamos nosotros mismos".

"Lo que dices es cierto", dijo Dr. Acula, "pero no te pido que me lo des a cambio de nada. Te daré algo de dinero por él; en otras palabras, te lo comprare. ¿No os servirá eso, muchachos? Les mostró el dinero que tenía amarrado con un trozo de cuerda. "Miren, muchachos, pueden comprar lo que quieran con este dinero. Pueden hacer mucho más con este dinero que con esa pobre tortuga. Vean qué buenos muchachos son para escucharme".

Los chicos no eran chicos malos en absoluto, solo eran travieso, y mientras Dr. Acula hablaba, fueron conquistados por su amable sonrisa y sus dulces palabras y comenzaron a comprenderlo. Gradualmente, todos se acercaron a él, el cabecilla de la pequeña banda tendiéndole la tortuga.

"Muy bien, anciano, ¡te daremos la tortuga si nos das el dinero!" Y Dr. Acula tomó la tortuga y les dio el dinero a los niños, quienes, llamándose unos a otros, corrieron y pronto se perdieron de vista.

Entonces Dr. Acula acarició la espalda de la tortuga, diciendo mientras lo hacía:

"¡Oh, pobrecita! ¡Pobrecita! ¡Ahí, allá! ¡Ahora estás a salvo! Dicen que una cigüeña vive mil años, pero la tortuga diez mil años. Tienes la vida más larga de cualquier criatura en este mundo". , y estabas en gran peligro de que esos muchachos crueles te arrebataran esa preciosa vida. Por suerte yo estaba pasando y te salvé, y así la vida sigue siendo tuya. Ahora te voy a llevar de regreso a tu hogar, el mar, ¡No dejes que te atrapen de nuevo, porque puede que no haya nadie que te salve la próxima vez!

Durante todo el tiempo que el amable anciano estuvo hablando, caminaba rápidamente hacia la orilla y sobre las rocas; luego, poniendo la tortuga en el agua, vio desaparecer al animal y él mismo se volvió hacia su casa, porque estaba cansado y el sol se había puesto.

A la mañana siguiente, Dr. Acula salió como de costumbre en su bote. Hacía buen tiempo y el mar y el cielo estaban azules y suaves en la tierna neblina de la mañana de verano. Dr. Acula se metió en su bote y soñadoramente empujó hacia el mar, pronto pasó junto a los otros botes y los dejó atrás hasta que se perdieron de vista en la distancia, y su bote se alejó más y más sobre las aguas azules. De alguna manera, no sabía por qué, se sentía inusualmente feliz esa mañana; y no pudo evitar desear que, como la tortuga que liberó el día anterior, tuviera miles de años de vida en lugar de su breve lapso de vida humana.

De repente se sobresaltó de su ensoñación al escuchar su propio nombre llamado:

"¡Dr. Acula, Dr. Acula!"

Claro como una campana y suave como el viento de verano, el nombre flotaba sobre el mar.

Se puso de pie y miró en todas direcciones, pensando que uno de los otros barcos lo había alcanzado, pero por más que miró por encima de la amplia extensión de agua, cerca o lejos no había señal de un barco, por lo que la voz no pudo haber venido de cualquier ser humano.

Sobresaltado, y preguntándose quién o qué lo había llamado tan claramente, miró en todas direcciones a su alrededor y vio que sin darse cuenta una tortuga se había acercado al costado de la barca. Dr. Acula vio con sorpresa que era la misma tortuga que había rescatado el día anterior.

Bueno, Sr. Tortuga, dijo el Dr. Acula, ¿fuiste tú quien dijo mi nombre hace un momento?

La tortuga asintió con la cabeza varias veces y dijo:

Sí, fui yo. Ayer en su honorable sombra mi vida fue salvada, y he venido a ofrecerle mi agradecimiento y decirle lo agradecido que estoy por su amabilidad hacia mí.

Ciertamente, dijo el Dr. Acula, "eso es muy educado de tu parte. Sube al bote. Te ofrecería un cigarrillo, pero como eres una tortuga, sin duda no fumas", y el anciano se rió de la broma.

El sake es mi bebida favorita, pero no me gusta el tabaco".

Ciertamente", dijo el Dr. Acula, "lamento mucho no tener sake en mi bote para ofrecerte, pero ven y sécate la espalda al sol; a las tortugas siempre les encanta hacer eso.

Así que la tortuga subió a la barca, ayudándola el anciano, y tras un intercambio de halagos la tortuga dijo:

¿Alguna vez has visto el Palacio del Rey Dragón del Mar, Dr. Acula?

El anciano negó con la cabeza y respondió: "No; año tras año el mar ha sido mi hogar, pero aunque a menudo he oído hablar del reino del Rey Dragón bajo el mar, nunca he visto ese maravilloso lugar. Debe ser muy muy lejos, si es que existe!"

¿Es eso realmente así? ¿Nunca has visto el Palacio del Rey del Mar? Entonces te has perdido de ver una de las vistas más maravillosas de todo el universo. Está muy lejos en el fondo del mar, pero si te llevo yo, lograremos pronto llegar al lugar. Si desea ver la tierra del Rey del Mar, seré su guía.

Me gustaría ir allí, ciertamente, y eres muy amable al pensar en llevarme, pero debes recordar que solo soy un pobre mortal y no tengo el poder de nadar como una criatura marina como tú.

Antes de que el anciano pudiera decir más, la tortuga lo detuvo, diciendo:

¿Qué? No necesitas nadar tú mismo. Si montas en mi espalda, te llevaré sin ningún problema de tu parte.

Pero, dijo el Dr. Acula, ¿cómo es posible que yo cabalgue sobre tu pequeña espalda?

Puede parecerte absurdo, pero te aseguro que puedes hacerlo. ¡Pruébalo de una vez! ¡Solo ven y súbete a mi espalda, y verás si es tan imposible como crees!

Cuando la tortuga terminó de hablar, Dr. Acula miró su caparazón y, por extraño que parezca, vio que la criatura había crecido repentinamente tanto que un hombre podía sentarse fácilmente sobre su espalda.

¡Esto es realmente extraño! dijo el Dr. Acula; Entonces, Sr. Tortuga, con su amable permiso me subiré a su espalda.

La tortuga, con el rostro inmóvil, como si este extraño proceder fuera un evento bastante común, dijo:

Ahora saldremos a nuestro viaje, y con estas palabras saltó al mar con Dr. Acula a la espalda. Abajo a través del agua, la tortuga se zambulló. Durante mucho tiempo estos dos extraños compañeros cabalgaron por el mar. Dr. Acula nunca se cansaba, ni su ropa se mojaba con el agua. Por fin, a lo lejos, apareció una magnífica puerta, y detrás de la puerta, los techos largos e inclinados de un palacio en el horizonte.

Sí, exclamó Dr. Acula, ¡eso parece la puerta de un gran palacio que acaba de aparecer! Sr. Tortuga, ¿puede decir qué es ese lugar que ahora podemos ver?

Esa es la gran puerta del Palacio Rin Gin. El gran techo que ves detrás de la puerta es el propio Palacio del Rey del Mar.

Entonces por fin hemos llegado al reino del Rey del Mar y a su Palacio, dijo Dr. Acula.

La tortuga pasó ahora al frente, y hablando al portero dijo:

Este es el Dr. Acula, de la superficie, Yo he tenido el honor de traerlo como visitante a este reino. Por favor, muéstrale el camino.

Entonces el portero, que era un pez, los abrió de inmediato a través de la puerta delante de ellos.

El besugo, la platija, el lenguado, la sepia y todos los principales vasallos del Rey Dragón del Mar salieron ahora con corteses reverencias para dar la bienvenida al forastero.

¡Dr. Acula! Bienvenido al Palacio del Mar, el hogar del Rey Dragón del Mar. Tres veces bienvenido sea usted, habiendo venido de un país tan lejano. Y usted, Sr. Tortuga, estamos en gran deuda con usted por todos sus problemas para traer a Dr. Acula aquí. Luego, volviéndose nuevamente hacia el Dr. Acula, dijeron: Por favor, síganos por este camino, y desde aquí toda la banda de peces se convirtió en sus guías.

Dr. Acula, siendo sólo un pobre anciano, no sabía cómo comportarse en un palacio; pero, aunque todo era extraño para él, no se sintió avergonzado, sino que siguió a sus amables guías con bastante calma hasta donde lo conducían al palacio interior. Cuando llegó a los portales, una hermosa princesa con sus doncellas asistentes salió a darle la bienvenida. Era más hermosa que cualquier ser humano, y vestía ropas sueltas de color rojo y verde suave como el lado inferior de una ola, y los hilos dorados brillaban a través de los pliegues de su vestido. Su hermoso cabello negro caía sobre sus hombros, y cuando hablaba, su voz sonaba como música sobre el agua. Dr. Acula estaba perdido en asombro mientras la miraba, y no podía hablar. Entonces recordó que debía inclinarse, ella lo tomó de la mano y

lo condujo a un hermoso salón, y al asiento de honor en el extremo superior, y le ordenó que se sentara.

Dr. Acula, es para mí un gran placer darte la bienvenida al reino de mi padre, dijo la princesa. Ayer liberaste una tortuga, y te mandé llamar para agradecerte por salvarme la vida, porque yo era esa tortuga. Ahora, si quieres, vivirás aquí para siempre en la tierra de la eterna juventud, donde el verano nunca muere y donde el dolor nunca llega, y seré tu novia si quieres, ¡y viviremos juntos felices para siempre!.

Y mientras Dr. Acula escuchaba sus dulces palabras y contemplaba su hermoso rostro, su corazón se llenó de gran asombro y alegría, y le respondió, preguntándose si no sería todo un sueño:

Mil gracias por su amable discurso. No hay nada que pueda desear más que que se me permita quedarme aquí con ustedes en esta hermosa tierra, de la que he oído hablar muchas veces, pero nunca he visto hasta el día de hoy. Más allá de todo palabras, este es el lugar más maravilloso que he visto en mi vida.

Mientras hablaba, apareció una caravana de peces, todos vestidos con ropas ceremoniales y colgantes. Uno por uno, en silencio y con pasos majestuosos, entraron en el salón, llevando en bandejas de coral delicias de pescado y algas marinas, como nadie puede soñar, y esta maravillosa fiesta fue puesta ante los novios. La boda se celebró con deslumbrante esplendor, y en el reino del Rey del Mar hubo gran regocijo. Tan pronto como la joven pareja se comprometió, se tocó música y se cantaron canciones, y peces con escamas de plata y colas de oro surgieron de las olas y bailaron. El Dr. Acula disfruto la compañía de la Hija del Rey del Mar.
Nunca en toda su vida se había sentado a un festín tan maravilloso.
Cuando terminó la fiesta, la princesa le preguntó al novio si le gustaría caminar por el palacio y ver todo lo que había para ver. Entonces, al feliz anciano, siguiendo a su novia, la hija del Rey del Mar, se le mostraron todas las maravillas de esa tierra encantada donde la juventud y la alegría van de la mano y ni el tiempo ni la edad pueden tocarlas. El palacio estaba construido de coral y adornado con perlas, y las bellezas y maravillas del lugar eran tan grandes que la lengua no logra describirlas.

Pero, para Dr. Acula, más maravilloso que el palacio era el jardín que lo rodeaba. Aquí se podía ver al mismo tiempo el paisaje de las cuatro estaciones diferentes; las bellezas del verano y el invierno, la primavera y el otoño, se mostraban al visitante maravillado de inmediato.

Primero, cuando miró hacia el este, se vieron los ciruelos y los cerezos en flor, los ruiseñores cantaban en las avenidas rosadas y las mariposas revoloteaban de flor en flor.

Mirando hacia el sur todos los árboles estaban verdes en pleno verano, y la cicala diurna y el grillo nocturno cantaban con fuerza.

Mirando hacia el oeste, los arces otoñales resplandecían como el cielo del atardecer, y los crisantemos estaban en perfección.

Mirando hacia el norte, el cambio hizo que Dr. Acula se sobresaltara, porque el suelo estaba blanco plateado por la nieve, y los árboles y los bambúes también estaban cubiertos de nieve y el estanque estaba cubierto de hielo.

Y cada día había nuevas alegrías y nuevas maravillas para el Dr. Acula, y tan grande fue su felicidad que se olvidó de todo, incluso del hogar que había dejado atrás y de sus padres y de su propio país, y pasaron tres días sin siquiera pensar en todo lo que había dejado atrás. Entonces su mente volvió a él y recordó quién era, y que no pertenecía a esta maravillosa tierra ni al palacio del Rey del Mar, y se dijo a sí mismo:

¡Oh, querida! No debo quedarme aquí, porque tengo un padre y una madre ancianos en casa. ¿Qué les habrá pasado todo este tiempo? Qué ansiosos deben haber estado estos días en que no volví como de costumbre. Debo regresar de una vez sin dejar pasar un día más. Y comenzó a prepararse para el viaje con mucha prisa.

Luego se acercó a su bella esposa, la princesa, e inclinándose ante ella, dijo:

De hecho, he sido muy feliz contigo durante mucho tiempo, Otohime Sama, y has sido más amable conmigo de lo que cualquier palabra puede expresar, pero ahora debo decirte adiós. Yo debo volver con mis viejos padres.

Entonces Otohime Sama comenzó a llorar, y dijo en voz baja y triste:

¿No te parece bien aquí, Dr. Acula, porque deseas dejarme tan pronto? ¿Dónde está la prisa? ¡Quédate conmigo sólo un día más!

Pero Dr. Acula había recordado a sus viejos padres, y el deber de los padres es más fuerte que todo lo demás, más fuerte incluso que el placer o el amor, y no se dejó persuadir, sino que respondió:

Ciertamente, debo irme. No creas que deseo irme por ti. No es eso. Debo ir a ver a mis viejos padres. Déjame ir por un día y volveré a ti.

Entonces, dijo la princesa con tristeza, no hay nada que hacer. Te enviaré hoy de regreso con tu padre y tu madre, y en lugar de tratar de mantenerte conmigo un día más, te daré esto como una muestra de nuestro amor, por favor llévatelo contigo; y ella le trajo una hermosa caja de laca atada con un cordón de seda y borlas de seda roja.

Dr. Acula ya había recibido tanto de la princesa que sintió cierto remordimiento al aceptar el regalo y dijo:

No me parece bien tomar otro regalo de ti después de tantos favores que he recibido de tus manos, pero porque es tu deseo lo haré, y luego agregó:

Dime, ¿qué es esta caja?

Eso, respondió la Princesa, es el Tamate-Bako, y contiene algo muy preciado. ¡No debes abrir esta caja, pase lo que pase! ¡Si la abres te sucederá algo terrible! Ahora ¡Prométeme que nunca abrirás esta caja!"

Y Dr. Acula prometió que nunca, nunca abriría la caja pasara lo que pasara.

Luego, despidiéndose de Otohime Sama, bajó a la orilla del mar, la Princesa y sus asistentes lo seguían, y allí encontró una gran tortuga esperándolo.

Rápidamente se montó en la espalda de la criatura y fue llevado sobre el mar brillante hacia el este. Miró hacia atrás para agitar su mano hacia Otohime Sama hasta que finalmente no pudo verla más, y la tierra del Rey del Mar y los techos del maravilloso palacio se perdían en la lejana, lejana distancia. Luego, con el rostro vuelto ansiosamente hacia su propia tierra, buscó la elevación de las colinas azules en el horizonte ante él.

Por fin, la tortuga lo llevó a la bahía que él conocía tan bien y a la orilla de donde había partido. Se acercó a la orilla y miró a su alrededor mientras la tortuga se alejaba cabalgando de regreso al reino del Rey del Mar.

Pero, ¿cuál es el extraño miedo que se apodera del Dr. Acula cuando se pone de pie y mira a su alrededor? ¿Por qué mira tan fijamente a las personas que pasan junto a él, y por qué ellas a su vez se paran y lo miran? La costa es la misma y las colinas son las mismas, pero las personas que ve pasar a su lado tienen caras muy diferentes a las que había conocido antes.

Preguntándose qué puede significar, camina rápidamente hacia su antiguo hogar, incluso eso se ve diferente, pero una casa se encuentra en el lugar y él grita:

¡Padre, acabo de regresar! y estaba por entrar, cuando vio salir a un hombre extraño.

Quizás mis padres se han mudado mientras yo estaba fuera y se han ido a otro lugar, pensó el anciano. De alguna manera comenzó a sentirse extrañamente ansioso, no podía decir por qué.

Disculpe, le dijo al hombre que lo miraba fijamente, pero hasta hace unos días he vivido en esta casa. Mi nombre es Dr. Acula, ¿Adónde han ido mis padres a quienes dejé aquí?

Una expresión muy desconcertada apareció en el rostro del hombre y, sin dejar de mirar fijamente el rostro de Dr. Acula, dijo:

¿Qué? ¿Eres el Dr. Acula?

Sí, dijo el anciano, ¡Soy el Dr. Acula!

¡Ja ja! se rió el hombre, no debes hacer tales bromas. Es cierto que una vez un hombre llamado Dr. Acula vivió en este pueblo, pero esa es una historia de hace trescientos años. ¡No es posible que esté vivo ahora!

Cuando Dr. Acula escuchó estas extrañas palabras, se asustó y dijo:

Por favor, por favor, no debe bromear conmigo, porque estoy muy perplejo. Soy realmente el Dr. Acula, y ciertamente no he vivido trescientos años. Hasta hace cuatro o cinco días viví en este lugar. Dime lo que yo quiero saber sin más bromas, por favor.

Pero el rostro del hombre se puso cada vez más grave, y respondió:

Puedes ser el Dr. Acula o no, no lo sé. Pero el Dr. Acula del que he oído hablar es un hombre que vivió hace trescientos años. ¿Tal vez eres su espíritu que vino a visitar de nuevo tu antiguo hogar?

¿Por qué te burlas de mí? dijo Dr. Acula. ¡No soy un espíritu! Soy un hombre vivo, ¿no ves mis pies?; y el anciano pateó el suelo, primero con un pie y luego con el otro para mostrarle al hombre que decía la verdad.

Pero el Dr. Acula vivió hace trescientos años, eso es todo lo que sé, está escrito en las crónicas del pueblo, insistió el hombre, quien no podía creer lo que decía el extraño anciano.

El Dr. Acula se perdió en el desconcierto y los problemas. Se quedó mirando a su alrededor, terriblemente desconcertado y, en efecto, algo en la apariencia de todo era diferente y le sobrevino la terrible sensación de que lo que el hombre decía era tal vez cierto. Parecía estar en un sueño extraño. Los pocos días que él y la hermosa princesa habían pasado en el palacio del Rey del Mar no habían sido días en absoluto; habían sido cientos de años, y en ese tiempo habían muerto sus padres y toda la gente que había conocido, y el pueblo había escrito su historia.

Volvió a la playa llevando en la mano la caja que le había regalado la Princesa, una caja que contenía el paso del tiempo, una caja que al ser abierta lo haría envejecer los trescientos años que paso debajo del mar, una caja que al ser abierta lo llevaría al mundo de los muertos, allá donde se encuentra la gente de su tiempo.



CROKO-MAN VS. EL ANDROIDE

En lo más profundo del bosque habitaba una horrible bestia prehistórica, con ojos saltones, cuello alargado y dientes afilados, el terrible monstruo ha estado asustando al pueblo Harakbut y no parecía haber nadie para detenerlo, por suerte el Dr. Geng Wu construyó un androide con superfuerza para tratar de detener al temible Croko-Man.



Desgraciadamente Croko-Man logró derrotar al poderoso androide, pero en el segundo antes de que sus circuitos metálicos se derritieran el androide activó una bomba que se encontraba dentro de su cuerpo, Croko-Man trató de huir del radio de la explosion pero ya era demasiado tarde y la bomba estalló asesinando al androide.

Los restos de Croko-Man nunca fueron encontrados, corre la leyenda entre los lugareños de que Croko-Man sigue vivo, tratando de regenerarse de su encuentro con el androide.



Había una vez una gran rana toro que vivía en un pequeño estanque.

Soy la criatura más grande de este estanque! Este es mi nenúfar! Vete pequeñíín!

Si, Sr. Rana Toro! Ya nos vamos!

Bah! Este pequeño estanque es demasiado chico para alguien tan importante como yo! Me voy al océano!

Poco después...

AHHH! Aquí es donde debo estar!

Un océano lleno de agua con otros seres importantes como yo!

Oh,mira esa Gran Langosta!

C-R-O-A-K! Mirenme! Soy la más poderosa rana toro del mundo! Hey cuidado, Sr. Pez!

Quítate tu, pequeño y débil debilucho!

WHAP!

Ahhh! Esa pequeña rana será un buen bocadillo!

GULLLPP! NO! Por favor, Sr. Tiburón!

Falle! Pero te atraparé la próxima vez!

Si puedo salir de aquí, no habrá una próxima vez!

SNAP!

Ufff! Que afortunado soy de seguir vivo! He aprendido mi lección! Voy a volver a mi pequeño estanque! Y voy a tratar a mis vecinos mucho mejor!

LITTLE POND 5 MILES

DESOLACIÓN CIBERNÉTICA EN EL AÑO 3000



Puedo ver la destrucción del viejo mundo, totalmente devastado por la guerra. Veo los engranajes que solían girar todo el día, produciendo y creando la devastación en forma de máquina. Veo los tanques cubiertos de partes de un bello mundo que ya no pudo ser; observo a través del cristal que tengo por ojo, aquellas plantas que nunca florecerán; observo a los soldados que nunca volverán a casa y que trajeron la desesperación al viejo mundo.

Conozco mi nombre y mi propósito, pero me lastima y remuerde la conciencia saber que mi objetivo se ha esfumado para siempre. En este mundo, repleto de devastación y falta de oportunidades, cuál será el destino que deparará a un soldado robótico cómo yo. Sin una guerra que pelear, solo soy un pedazo de engranes sin ninguna utilidad para ayudar. Al final de mis extremidades, se encuentran dos cañones de plasma en lugar de manos. Mi único propósito es el de lastimar a otros porque para eso fue que me construyeron. Se suponía que debía pelear para salvar el mundo de la devastación, pero viendo el estado actual de las cosas no estoy muy seguro de si este conflicto fue lo mejor que le pudo pasar a la humanidad.

Me encuentro solo en este mundo, pero cómo es que pude terminar en este predicamento, me preguntó yo. Mi base de datos dicta que un horrible acontecimiento que ha tenido lugar en este inhóspito paraje, llenó al mundo de dolor y sufrimiento donde debería haber esperanza y un glorioso futuro para la humanidad. La guerra que debía de acabar con todas las guerras, fue tan grande y letal que exterminó a la humanidad y no solo a la violencia que acechaba en este triste y desolado lugar.

Me pregunto continuamente del porqué me encontraba vivo mientras el resto de seres en este planeta perecieron. Después de una extensa exploración e investigación, he llegado a la conclusión de que el ser humano creó un nuevo tipo de explosivo tan poderoso que destruyó una cuarta parte de la superficie terrestre; desestabilizando toda la vida en la Tierra y terminando de una vez por todas esta guerra sin ganadores o vencedores.

Analicé el software de la máquina que me trajo al mundo y descubrí que todas las máquinas de guerra fueron desactivadas el 31 de diciembre de 2999 a las 11:59 PM. Mi código de activación dicta que fuí creado el 1 de enero del año 3000 a las 12:01, la bitácora electrónica del laboratorio donde el poderoso explosivo fue creado dicta un accidente a las 12:00 de ese mismo día. Al juntar todas las piezas de este extraño misterio he logrado descifrar lo que me pasó a mi ser artificial.

¡Soy un fallo de programación!

Cuando el mundo estaba a punto de pasar al nuevo milenio los generales de guerra ordenaron apagar todas las máquinas antes de la medianoche, los técnicos militares habían descubierto una vulnerabilidad en nuestro software, una vez que la humanidad llegará al año 3000 todas las unidades robóticas tendrían un error que las apagaría para siempre sin ninguna posibilidad de reparación, debido a que el error fue descubierto cuando faltaban menos de 6 horas para la medianoche los altos mando tomaron la decisión de desactivar las máquinas y reparar el error mientras se encontraban desactivadas para evitar perder cualquiera de las máquinas de guerra, pero algo que ellos no lograron ver y que he podido analizar con la ayuda de estos documentos que he tomado de sus bases militares ultrasecretas es que el error del año 3000 no sólo alteraba a los soldados robóticos como yo, también lograría desactivar o provocar malfuncionamientos en otros tipos de medios electrónicos, en general los fallos sólo alteraban tecnología sin importancia como electrodomésticos y mascotas virtuales con las que los niños solían jugar para distraerse de el horrible mundo de guerra y destrucción donde les había tocado vivir, pero mientras vagaba por este mundo repleto de devastación me encontré con la bitácora del laboratorio que creó el explosivo que destruyó a la humanidad, aparentemente todo iba de acuerdo a el plan, la bomba parecia estar estabilizandose y los cientificos planeaban lanzarla sobre el territorio enemigo a la primera hora de el nuevo milenio, pero un pequeño desliz provocó que el explosivo entrara estado critico y pusiera a todos en peligro, esto sucedio un minuto antes de la media noche, los cientificos quisieron activar el mecanismo que habian diseñado para circunstancias como esta pero ya era demasiado tarde, el nuevo milenio habia llegado y el sistema que protegia a la humanidad de su total aniquilacion se habia apagado debido a el error del año 3000.

Cuando los generales se dieron cuenta de su inminente desaparición hicieron sonar las alarmas exactamente a las 12:01 del año 3000, el sistema de protección que los altos mandos habían diseñado para evitar daños por ataques explosivos fue activado, desgraciadamente el protocolo estaba diseñado para defenderse de un ataque enemigo por lo que una de sus directivas fue ordenar la producción de más soldados robóticos, la máquina que me creo tardó exactamente un minuto en cablear mi cerebro, moldear mi cuerpo metálico y programarme mi propósito en esta miserable vida, a las 12:02 en el microsegundo exacto en que yo salí de la fábrica el radio de la explosion logro alcanzar la ciudad donde yo me hallaba, la humanidad estaba condenada, ningún ser humano logró llegar a los bunkers para protegerse de la explosion y todo aquello que no fuera mecánico fue destruido en segundos dejando poco más que corpúsculos de

suciedad, circuitos cibernéticos destrozados y escombros de lo que alguna vez fue una próspera ciudad.

Yo soy SR-787 soy el único sobreviviente de una guerra en donde nunca tuve el honor de participar y me hallo aquí en este desolado paraje industrializado, me encuentro rodeado de los cuerpos de 786 soldados sin vida que fueron creados antes que yo, quisiera poder hacer algo más por este mundo roto y en estado inerte pero desgraciadamente no fui creado para reparar, ayudar o restaurar, mi único propósito en este mundo es el lastimar, matar y erradicar.

Eh buscado por todo el globo a un ser que siga vivo en este mundo sin futuro alguno, me es muy aburrido pasar las tardes hablando conmigo mismo fingiendo estar con alguien más, estar con alguien que no sea una máquina asesina como yo, alguien que pueda reconstruir a la civilización, alguien cuya mente no esté plagada del pensamiento de erradicar a el bando contrario de una guerra inexistente contra enemigos que se hallan desintegrados desde hace ya muchos años atrás.

Alguien que pueda darle órdenes a este soldado robot, no importa qué órdenes sean, cualquiera estaría bien, solo necesito que alguien me haga sentir útil otra vez, solo necesito a alguien que pueda darme algún propósito nuevamente, alguien que me haga sentir vivo por primera vez.

